

Discurso del Sr. Rector de la P. Universidad Católica D. Juan de Dios Vial Correa al
cumplirse 27 años del DUOC.
26 de Octubre de 1995

Señor Rector, Autoridades, Señoras y Señores :

No puedo negar que sentí una profunda emoción al empezar esta reunión, y oír resonar en ella el himno de nuestra Universidad. Recordaba el valor de los símbolos y cómo esta institución es parte de la gran obra educacional que ha gestado la Universidad, con la cual ella ha querido servir al país, servir a la sociedad, servir a la Iglesia. Los símbolos hablan más fuerte que las frases, que los conceptos, que los discursos, y ese momento fue realmente de muy hondo significado, y me movió a decirme, como alguna vez me he dicho, al ver las cosas que se hacen en esta Fundación, que si no hubiera sido por la ayuda de Dios, por la presencia del Señor en este empeño, lo que hemos visto del DUOC en estos años habría sido imposible. Ello nos mueve a la acción de gracias y a recordar para el futuro que si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican, si el Señor no guarda la ciudad el centinela se desvela en vano. Nuestro esfuerzo, por inteligente que sea, por dedicado que sea, por tenaz que sea, debe partir de la base de que solamente tiene sentido si Dios lo ayuda, si lo ponemos humildemente en sus manos y si esperamos de El el sostén y la fuerza que no está en nosotros.

Agradezco muy cordialmente al señor Rector las palabras tan cariñosas, en cierta forma las flores que me dedicó. Le elogio sin reserva su prudencia de ponerlas al final del discurso porque de otra manera hubiera puesto a prueba la credibilidad de su escrito, y eso habría sido malo porque realmente lo que él explicó antes de los últimos párrafos, es básicamente verdadero.

La palabra homenaje ha sido muy traída y llevada y muy deformada en el correr de los siglos. Dicha palabra deriva de un acto, una ceremonia, que tenía lugar en el sistema feudal en la Edad Media, por la cual una persona reconocía al señor feudal y le decía - la palabra viene del francés- "Je suis votre homme", soy su hombre. Por eso que se ven en los antiguos castillos el gran torreón del homenaje, donde tenía lugar esta

ceremonia, donde una persona se declaraba ser el hombre de otro. Naturalmente que hoy día las ideas de señorío y vasallaje, gracias a Dios han desaparecido de nuestro horizonte. Pero yo quisiera decir que en este caso el homenaje es inverso, es mío hacia la Fundación : yo soy su hombre.

En su discurso el señor Rector ha aludido a algunos aspectos que me parece son muy importantes y yo quisiera con mis palabras solamente comentar algunos de ellos. El ha rescatado el valor auténtico, el valor humano profundo de la enseñanza técnica y de la enseñanza práctica. La práctica, la técnica, no es la transformación de una persona en un instrumento, la automatización de la persona, sino que es la incorporación de principios, la incorporación de un conocimiento de la realidad al propio ser que se hace hasta tal punto profunda, hasta tal punto connatural al individuo, que se puede desarrollar, plasmar, en una obra en que mientras mejor sea el técnico, mientras más compenetrado esté de lo suyo más fácil va a parecer. Una de las cosas que más sorprende cuando uno ve a alguien realizar una obra técnicamente difícil, desde la obra de una secretaria, hasta la organización de un viaje de turismo, hasta un trabajo de tecnología, es justamente eso, que la persona que lo hace bien ha incorporado conocimientos y principios y los ha hecho parte de su propio ser, los ha hecho como constitutivos de ella y que impregnan toda su acción, una especie de segunda naturaleza, una forma particular de conocimiento de la realidad, de conocimiento que enriquece a la persona y que le permite conformar la realidad, no solamente para el uso y el disfrute sino que para que ella se adapte y tome una medida humana. Eso es lo que en el fondo hace un trabajo técnico. Desde el trabajo técnico más humilde hasta el más complicado, y eso es lo que hace la grandeza de la educación técnica, porque es al transmitir a otro esa especie de segunda naturaleza, ese hábito inteligente y reflexivo, en una parcela, en un aspecto, en un ámbito de la actividad humana, que se consigue el fruto de la educación técnica y se construye realmente una persona humana. No es entonces una instrucción para el automatismo sino una formación para un tipo de creación muy importante y peculiar. Eso me parece importante recordarlo porque una de las cosas fundamentales, más bien uno de los vicios fundamentales de nuestra formación chilena es eso de que el quehacer técnico, el trabajo técnico, parece como dissociado de la realización humana integral, parece como marginado de los grandes deseos o anhelos de la persona, cuando debería ser uno de los ingredientes más ricos para configurarla. Esa es la razón por la cual nuestra cultura nacional ha

adolecido de un déficit en todo el espectro de la enseñanza técnica. Hemos sido tan dados en Chile, lo seguimos siendo, a la enseñanza más bien retórica, más bien de palabra, más bien una formación puramente discursiva, y a prescindir o a no considerar debidamente esa otra forma de aprender, esa otra forma de compenetrarse con la realidad, que es tan rica como la primera, y que realmente es tan necesaria para el normal desarrollo de una sociedad. Por eso yo quisiera detenerme un poco en los que veo como algunos puntos de originalidad en la obra de esta institución y quisiera tomarlo naturalmente desde el punto de vista de la Universidad que le dio origen.

El primer punto de originalidad en el DUOC, está dado por la diferenciación de su obra respecto de la obra de la Universidad. Como lo recordaba el Rector Alarcón, cuando recién se fundó la Universidad Católica la enseñanza técnica estaba en la primera línea de los deseos, de las inquietudes, de los intereses de los fundadores, justamente porque veían que una enseñanza puramente retórica y forense era una enseñanza completamente insuficiente para el país y para las necesidades de su desarrollo. Durante muchos años la universidad vivió esta llamada a preocuparse del aspecto técnico, a preocuparse de la enseñanza técnica en sus distintos niveles y formas pero básicamente a base de tanteos, organizando cursos, organizando incluso Facultades, Escuelas, en las que se intentaba hacer una enseñanza técnica, pero, que dentro del complejo de una institución universitaria, resultaba como descolocada, no podía convivir, no podía desarrollarse armoniosamente, desarrollarse con todo su vigor, incrustada dentro de la universidad. Se dieron muchos ejemplos porque la preocupación era constante pero la solución no estaba tan claramente a la mano. La solución original fue, tener ligada a la universidad, que existiera, una institución autónoma que se ocupara específicamente de ese aspecto, que no se interfirieran recíprocamente las modalidades de enseñanza, que no se perjudicaran, que se le diera todo el vigor, la jerarquía, el despliegue que necesitaba la enseñanza técnica, y eso representa la originalidad del DUOC. Si ustedes lo piensan un momento, esto se echa de menos en este país, porque lo corriente viene a ser hoy que universidades tomen en forma más o menos inorgánica el quehacer de la enseñanza técnica como parte de lo suyo, se produce una especie de invasión de territorios que obviamente no favorece el buen desarrollo de la enseñanza universitaria, y que también es muy dañino para el buen desarrollo de la enseñanza técnica. Esa división nítida de campos, dentro de lo que puedo decir que hay sitios fronterizos, y los

habrá siempre, pero esa división lo más nítida que se puede hacer de los campos fue un rasgo que yo creo demostró mucha fecundidad porque era un rasgo realmente original en nuestro ambiente.

El punto segundo que yo veo con alegría desde el punto de vista de la universidad, está formado por ustedes: son sus profesores. Ha habido aquí una preocupación por la formación del personal docente, por su selección, por la dotación del DUOC de docentes de adecuada calidad. Las cifras que daba el señor Rector son elocuentes, pasar de ciento cuarenta y tantos a alrededor de setecientos profesores con una mejora progresiva y sustancial de su calidad, son cifras que hablan por sí solas. Ahora bien, ¿qué significa eso? Aparte de que la enseñanza se haga mejor, aparte de cosas obvias, qué significa tener buenos profesores : Es un testimonio público muy necesario ante el país, de la importancia que se le asigna a esta forma de educación de la que ustedes son providentes. Nosotros no creemos, el DUOC no cree, la Universidad no cree, que esto haya de ser un sitio para una enseñanza de segunda, para un cuerpo docente de segunda, lisa y llanamente no lo creemos así, no lo aceptamos así. Es un campo específico de la acción en el que queremos también tener lo mejor, no por vanidad, sino porque es lo que le debemos a la sociedad chilena, que tiene derecho a esperar lo mejor de nosotros. Por eso felicito muy cordialmente a los profesores que fueron objeto de una distinción hace un momento atrás. Ellos simbólicamente representan lo que nosotros queremos para el DUOC, un cuerpo docente de alta calidad, de alta dedicación, entregado a la tarea, constructores de catedrales como decía el Vicerrector, no picadores de piedras. Gente que esté compenetrada de la finalidad del conjunto de la obra y del detalle que le corresponde a cada uno de ellos llevar a cabo.

Junto a los profesores, por supuesto, los alumnos, que constituyen el alma, el sentido, el objeto, de una institución educativa ; es en torno de ellos que se centra el esfuerzo. Quisiera yo recordar un aspecto que me parece que es importante y que se deducía también de las palabras del Rector. Nosotros podemos hacer muy buenos proyectos, podemos tener muy buenos métodos para enseñar, podemos progresar mucho en tecnologías de enseñanza y todo eso es óptimo, es buenísimo. Pero cada alumno, cada uno de ellos, tiene una cosa que es irreproducible, tiene un proyecto de vida, es una persona, tiene inquietudes, horizontes, proyecciones que le son propias, a veces

equivocadas en muchos aspectos, pero son las de ellos y no son cambiables por nada. Hay un aspecto que el profesor debe tener siempre en cuenta, que naturalmente es imposible compenetrarse del proyecto de vida de cada uno, pero el profesor tiene que saber en el fondo de su alma, que con su trabajo de enseñanza él no está plenamente agotando, ni de lejos, las posibilidades de las personas que lo rodean, y tiene que estar abierto a sus inquietudes, tiene que recibir de ellos para poderles dar, tiene que acordarse que no hay ningún estudiante que no esté aquí para algo, por algo, por objetivos, razones, motivos, podemos calificarlos como queramos, pero que son los propios de él y él siente como lo más fundamental de su vida y que nos corresponde a nosotros encauzar. En ese sentido todo lo que se haga por la formación de los estudiantes será poco. Desde luego su formación moral -no me gusta usar la palabra ética porque está muy desgastada. La formación moral, en lo bueno y en lo malo, es el cimiento de toda la educación, y es casi una condición para que florezca y se desarrolle aquello que deberíamos desear para todos, que es su vida en la fe. Eso se consigue en parte importante por el ejemplo, el ejemplo colectivo. Una institución seria y que mira a los alumnos, una institución que se preocupa de ellos, y que se preocupa de ser mejor para que ellos sean mejores, es un ejemplo importante, es un factor importante en la educación de las personas, y eso, el conjunto de profesores y alumnos, la preocupación por ellos, va junto -perdonen una pequeña digresión- con la preocupación por la dignidad de los locales.

No hay porqué reservar unas grandes instalaciones, hermosas instalaciones, sólo para los bancos y tirar las instalaciones educacionales, como quien dice, al patio de atrás de la sociedad. La dignidad de las instalaciones forma parte de la formación de todo este conjunto de acciones por las cuales la institución, en este caso el DUOC, da testimonio ante la sociedad que le interesan las personas, que se preocupa de su formación técnica e intelectual, y que se preocupa de lo que es la raíz de la formación de cualquier tipo de educación, que es la raíz moral, la dignidad de la persona. Nos olvidamos que se está saliendo recién de doscientos años que hemos estado gobernados por una moral austera, del deber, que esto se hace porque sí, porque las cosas son así, y nos olvidamos de que estamos llamados simplemente a la plenitud, de que ese es el llamado del cristiano, el llamado a la felicidad, y de eso también se da testimonio con la dedicación de los unos a los otros, con la dignidad y hermosura de los espacios que nos rodean, con la preocupación por todos los detalles de la

organización. Ese testimonio que reciben los alumnos, que han de recibir ustedes también, lo debe recibir la sociedad también. Y debe recordarse que aquí hay una institución que no invade territorios y que cultiva fondo el territorio que le fue entregado, y que aquí hay una institución que expone, que cifra su logro, su orgullo, en la dignidad de sus equipos humanos encargados de esa tarea docente.

A continuación, quiero referirme un momento a la organización de esta institución. También es una originalidad. Nuestra educación chilena sufre de burocracia, de hojas interminables, de llenar formularios, que llena un funcionario para que vaya a la oficina de otro y en cada una de ellos reciba un timbre, y una mosca; para finalmente terminar en un canasto de basura. Nuestra institución es distinta, ustedes lo saben. Hay un espacio para la libertad dentro de la disciplina, hay un espacio para la creatividad dentro del rigor, hay un estímulo a ser personas y a guiar la actividad docente con la mira de las personas. Por eso que la institución ha progresado materialmente tanto. También aquí somos testigos desgraciadamente de la presencia de instituciones educacionales que progresan materialmente porque lo hacen mal, porque lo hacen a poco costo. Esas cosas existen en Chile y en todas partes del mundo, pero aquí tenemos una institución que progresa materialmente porque lo hace bien, y eso es una cosa bastante digna de anotarse, porque muestra que el esfuerzo espiritual que es la educación, no está desligado, sino que se compenetra recíprocamente con el esfuerzo de administrativos rigurosos, con todo lo que significa la imaginación en el manejo de los recursos de una institución que se traduce generalmente en eficiencia. Eso yo creo que es mucho más importante que lo que uno podría pensar a primera vista. No es una cosa trivial que la organización de una institución con grandes ideales educacionales produzca realmente, cristalice, en un equipamiento, un desarrollo material también acorde con el. Es por eso que esta institución vive no solamente de realidades sino que vive de proyectos - hasta el punto que al visitante ocasional lo marea un poco. Pero es lindo que haya proyectos hermosos, entonces es también un elemento particularmente digno de destacarse.

Otro elemento que me parece bien original e interesante es lo que se refiere a la inserción de una institución de enseñanza técnica como ésta en el medio tecnológico real del país, allí donde se necesita el servicio de los egresados, allí donde tiene que compenetrarse con todas las industrias en la forma en que ellas se están

desarrollando. Pero más que eso, también la inserción en un contexto internacional. Estamos en un mundo con fronteras, no diría caídas, pero relativamente rebajadas. Y lo que un país, una colectividad, dice con sus productos, es un lenguaje que tiene que ser oído en todo en el mundo. Sus productos tienen que ser comparables con los de todo el mundo. Eso ya no es un lujo como decíamos en mi niñez. Había un lema que surgió en los tiempos del Presidente Aguirre Cerda: "si es chileno es bueno". Sabemos que no es necesariamente así, tenemos que hacer bueno lo que sea chileno, lo que es bastante distinto. Pero eso lo hemos aprendido por que han caído las fronteras, y nos damos cuenta que las cosas no son necesariamente buenas porque sean chilenas, o por lo menos el resto de la humanidad a veces está muy equivocado. Esa inserción en el contexto internacional, esa preocupación por ese aspecto en una institución de enseñanza técnica, muestra también que se está mirando arriba, mirando a distancia, pensando en el horizonte, y eso realmente es muy valioso.

Estos son puntos de originalidad, no digo que sean únicos, que sea la única institución que tiene éste o esta otra característica, pero en su conjunto creo, la verdad, que es muy única. El conjunto de esto configura una obra que aquí en Chile no sé si se repite; y eso significa para nosotros un estímulo; porque es una demostración de la fecundidad de la idea de la universidad, es como una especie de homenaje a la memoria de los que nos hicieron lo que somos, de los que nos dieron el impulso, nos dieron el vamos, hace un poco más de un siglo.

Pero hay un punto que he dejado para el último porque debe ser pensado en torno de una obra como ésta. Esta es una obra muy grande, muchas sedes, mucho equipo, mucha gente, etc. Pero las obras educacionales están animadas por una idea educacional, por un concepto, por una noción, que se encarna naturalmente en un grupo de personas. Es necesario que haya un grupo de personas que adopte una buena idea, que cree una buena idea, y que luego se consagre absolutamente a ella, haga el máximo esfuerzo para hacer que esa idea fructifique, para palparla en la realidad. El grupo que dirige esta institución así lo ha hecho: ha creado un proyecto educativo, le ha ido dando forma con la tenacidad de una idea fundamental y con una característica de adaptabilidad que una institución viviente tiene que tener ante un mundo cambiante. No se ha dejado dormir en la rutina, no se ha dejado tampoco

adormecer en los éxitos, sino que está siempre buscando y buscando dentro del cauce de una idea fundamental, y eso es también una cosa valiosísima. Las instituciones educacionales son obra del espíritu humano, no son obra de los grandes recursos, no son el resultado de organizaciones impersonales, llevan la impronta de equipos humanos que han visto un proyecto de formación de personas y que han adherido a él y se han jugado en él. Eso me parece a mi que, en último término, éste conjunto de cosas, significa poner lo mejor de sí, crear una institución en que todos pongan lo mejor de sí al servicio del alumno y al servicio del país, y eso es una cosa que tiene algo de grandioso.

No tengo ninguna esperanza de merecer los elogios que hacía de mi Rodrigo Alarcón. Pero la verdad es que recuerdo siempre, con singular afecto, con singular cariño, el momento muy difícil en que entramos en contacto y en que ellos se pusieron en camino y yo les di la bendición solamente. Ahora, las obras educacionales que quieren ser originales -no cuesta nada ser originales- esas obras requieren, además, una condición que es importante y que no se menciona, requieren del valor. Porque tampoco en la educación le pertenece el futuro a los cobardes, requieren de atreverse, requieren de jugarse, y en estos diez años un equipo se ha jugado y por eso es que los felicito cordialmente y les expreso la gratitud de la universidad.

Esta es una obra de hombres, y ciertamente los hombres cargan con los defectos de la obra, pero en realidad es una obra movida por un ímpetu de Iglesia. La Universidad Católica fue creada, fue fundada, explícitamente el primer Rector lo decía, en cumplimiento del mandato evangélico de ir y enseñar a todos los pueblos. Es eso lo que mueve, es eso lo que juzga, eso lo que en último término nos hace decir este camino no o este camino sí, o en este camino lo estamos haciendo muy mal, aunque todo el mundo nos diga que lo estamos haciendo bien, o en esta cosa los estamos haciendo bien, aunque todos nos digan que lo estamos haciendo mal.

Es una obra de Iglesia al servicio de la Iglesia, al servicio de la función docente de la Iglesia, y eso es ciertamente no un motivo de vanidad, es un motivo de acción de gracias, de alegría, de ser llamados por el Señor a servir a su pueblo en una obra educacional de esta cuantía. Es un llamado también a que ningún grado de éxito, de

triunfo, de buenos resultados, nos deje tranquilos o descansados. Siempre podremos decir como en el Evangelio: "siervos inútiles somos porque no hemos hecho sino lo que teníamos que hacer". Eso será siempre verdad y también es nuestra alegría que sea siempre verdad porque sabemos entonces que servimos a un Señor que es inagotable en su grandeza y en su belleza. Y sabemos que todo lo que podamos hacer de bueno en nuestra vida es propiamente un destello de su gloria y es nuestra alegría pensar que esto está hecho por El y que podemos decir como el salmista "no a nosotros Señor no a nosotros sino a tu nombre la gloria."

Muchas gracias.